

CUANDO NO ES NO, Un relato de Javier Verdasco

El nuevo CEO me ha citado a las 6 de la tarde. He llegado diez minutos antes. Me sudan las manos cuando me llama este mamarracho, pero hoy voy preparada. La secretaria me ha mandado esperar. Vete tú a saber a qué hora salgo. He tenido que llamar a Luis para que recoja los niños del colegio. Son tan pequeños, solo se llevan un año. Mateo 5 años y Alejandra un año más. Maldita sea, hace un calor asfixiante. Seguramente, a los 10 diez minutos y con ese calor el mamarracho espera que haya firmado hasta mi sentencia de muerte. Llevo mucho tiempo trabajando en esta empresa. Entré con 20 años y ya tengo más de 40. Al principio era llevadero, pero después de 3 adquisiciones, otras cuantas fusiones y alguna que otra absorción ya no se en que empresa trabajo. En mi bolso llevo preparado mi teléfono y un ejemplar del BOE, se va a enterar el mamarracho.

Cuando era joven tenía sueldo base, antigüedad, de la que se contaba por quinquenios, y plus convenio, cuando esa palabra aún no se había retirado del diccionario. Ahora tengo salario variable, bonus, primus, malus. Antes tenía un horario y trabajo fijos. Ahora soy una chica "dad". Tengo especialidad, flexibilidad, productividad, disponibilidad, convertibilidad, compatibilidad, caducidad, adaptabilidad, sostenibilidad, rentabilidad, ansiedad.

Antes tenía director, jefe de contabilidad, jefe de ventas, jefe de informática. Ahora tengo CEO, CFO, CMO O CIO. Si no existe el cargo se inventa y se le dan las nuevas siglas, y cuando se acaben las siglas se crea un algoritmo similar al de las matrículas de los coches

Y un buen día llego él. Nadie sabe de dónde vino, pero se sabe que vino a trocear la empresa, a romper equipos, a despedir personas, a destrozar familias, a sanear cuentas, a hacer más ricos a los ya muy poderosos Vamos un hijo de puta en toda la regla; 45 años, con el mismo currículum que muchos, una doble titulación en alguna universidad privada, un master regalado por papa en Estados Unidos, mucho viaje alrededor del mundo, varias empresas jibarizadas. Es un killer..

La secretaria me manda pasar al despacho y esperar. Me dice que el CEO se retrasará solo 5 minutos, nada importante según parece, las cosas de la reestructuración.

Entra por la puerta, seguro de sí mismo, delgado, atractivo, muchas horas de gimnasio, casado, un hijo de la edad de los míos, corte de pelo exquisito, corto, pero sin exagerar, traje de sastre a medida, camisa blanca, impoluta, lleva gemelos y corbata rosa. Se cree muy guapo, para su madre seguro que lo ha sido siempre. Me mira de arriba abajo, me siento examinada, manoseada. Mentalmente ya me está

desnudando, una mujer lo siente enseguida, me sonrío cínicamente como quien está acostumbrado a ganar todas las batallas, siento ya sus mentiras sin que haya abierto la boca.

- Hola Natalia – me tutea descaradamente - la empresa siempre ha contado con usted, he leído su expediente con detenimiento, la conozco someramente de estos pocos meses que llevamos juntos, sé que es un activo muy importante para nosotros, las personas son lo más importante para nosotros, pero el mundo ha cambiado, las tecnologías se han impuesto, hay mucha competencia en el mercado, necesitamos ser productivos, rentables, sostenibles, adaptables. Me pongo en su lugar. Se lo difícil que es para usted esta nueva situación desde que hemos llegado. Sé que lleva casada hace unos años, que tiene hijos pequeños. Es una lástima porque desde el momento que la vi entrar por la puerta hace unos meses, noté el potencial que había en usted, pero siempre va usted con tanta prisa, su rendimiento está bien, está en el 100% pero ya sabe los tiempos exigen algo más, más dedicación a la empresa, más lealtad, la familia es importante pero la empresa es la que la da de comer.

Siento que me está dorando la píldora, piensa despedirme igual el muy cabrón, quizás no el mes que viene ni en 6 meses, pero al final me despedirá igual, ha venido a eso; pero antes quiere echar un polvo conmigo, sea como sea, y lo va a seguir intentando.

- Rafael, agradezco sus palabras, perdóneme si le llamo por el nombre, de un modo familiar, pero me ha dado usted pie al hacerlo conmigo. Conozco mis potencialidades, también mis defectos, durante 20 años me ha dado tiempo a coger mucha experiencia y a formarme continuamente. Honestamente creo ser una gran profesional, también creo que he dado más de lo que he recibido en este grupo empresarial, desde mis inicios. Eso ahora no importa mucho, mi historia personal, porque han pasado tantos jefes antes de usted, y cada uno, cuando se va, cuenta al siguiente lo que piensa, y muchas veces no es objetivo con la persona que se queda y con el trabajo realizado anteriormente. Sé que el mundo ha cambiado, cuando yo entré en esta empresa los dueños eran una familia, los Tejada, ahora la empresa en la que yo entré, esta fusionada, reabsorbida por un grupo europeo, que ha acabado en manos de un Fondo de Inversión que le ha nombrado a usted para reconducir la situación, para reestructurar el grupo. Usted hoy me pide un compromiso, superior al 100%, hace poco tiempo ya me dejó claro que estaba con un techo de cristal, que había llegado al límite de mis posibilidades salariales dentro de mi escalón profesional, que necesitaba superarme, adaptarme, ser flexible, pero que ese techo de cristal era difícil de traspasar, máxime siendo mujer, estando casada y teniendo hijos pequeños. También, es cierto, me aseguró entonces que mi empleo no corría peligro, necesitaba de mi experiencia pero que

tendría que poner algo más de mi parte. Conoce mi situación personal, bueno no es mejor ni peor que la de muchas mujeres en el mundo, tenemos hijos que necesitan de sus padres. Normalmente salgo de aquí a las 6 de la tarde, tengo que recorrer casi 25 kilómetros en coche, cuando llego a casa, los niños ya casi están para cenar e irse a dormir. Muchos fines de semana me tengo que llevar trabajo a casa, pero eso no incrementa el 100% de rendimiento ni me hace traspasar el techo de cristal. Francamente, no sé qué más espera de mi

- Natalia, Natalia, comprendo sus problemas, yo también estoy casado, tengo un hijo, Julián, un poco mayor que el suyo, lo veo poco, pero créame, algún día me lo agradecerá. Créame que no quiero crear un conflicto familiar, solo quiero crear un equipo fuerte, hacer "building team", yo entiendo y respeto que no coma conmigo ningún día de la semana, sé que prefiere no perder tiempo, hacer una comida más ligera, pero solo le pido que dedique algo más de tiempo a la empresa, que me dedique algo más de tiempo a mí, para poder conocerla mejor, apreciar más sus cualidades, no es necesario que sea entre estas 4 paredes, usted lo sabe ya se lo he dicho alguna vez.

Enseguida constaté que el CEO estaba intentando pasar la línea roja, descaradamente me iba a invitar a tomar una copa

- Natalia, déjeme proponerle algo. Sabe qué hace años se impuso una costumbre, no sé si es anglosajona, de tomar algo después del trabajo, los afterwork, en España suele ser los jueves. Sería un momento perfecto para conocerla mejor, saber sus inquietudes, sus necesidades, sin la presión del teléfono, del correo, de la gente que entra y sale del despacho. Seguro que su marido lo entendería. Con ese pequeño aporte, usted puede ser mi confidente, mis ojos en la empresa y quizás algo más. Ya sabe usted, hemos hablado de que muchas mujeres tienen siempre un hándicap, pero eso no tiene que ser así, usted tiene un techo de cristal, es una situación heredada, pregúntese que hizo anteriormente, que le pidieron otros y no les dio, yo no tengo nada que ver con su pasado, pero podría arreglar la situación actual, su progresión profesional podría no verse frenada. Piénselo, merece la pena, seguro que no va a encontrar otra empresa en la que nadie la valore mejor que yo, y solo por ese pequeño esfuerzo. Si quiere, podemos empezar hoy mismo, nos podemos tomar una copa cerca, conozco un sitio muy tranquilo y discreto, seguro que ya se le habrá hecho tarde para recoger a los niños, llame a su marido y explíqueme la situación, su jefe la ha puesto una reunión urgente, inaplazable, su puesto de trabajo y el de su equipo están en peligro, seguro que lo entenderá. Creo Natalia que lo mejor es que lo reflexionemos juntos esta tarde, luego la llevare a casa yo mismo, salvo que la reunión se alargue demasiado y tengamos que pasar la noche juntos para llegar a un acuerdo. No sea tonta, su futuro va en este envite.

- Don Rafael, ya no le pienso tutear, me equivoque al hacerlo, le pido disculpas. creo que está usted confundiendo la situación. Yo diría que está usted intentando pactar conmigo mi permanencia en la empresa o mi progresión profesional por favores sexuales. Creo haber entendido eso, me está chantajeando y eso no se lo voy a tolerar

- Natalia, querida, ponle tú el nombre que quieras. Las cosas son así, yo soy el que me manda ahora en esta casa, nadie regala nada por nada, y menos yo. Tengo cientos de solicitudes en mi cajón que podrían coger tu puesto, quizás dispuestas a abrirse de piernas, pero fíjate por donde que me he encaprichado de ti. O lo tomas o lo dejas. Y si dices algo, que no lo harás; porque será una vergüenza para ti, nadie te va a creer, y yo lo negaré todo.

Abrí el bolso, cogí el teléfono, pequeño, casi invisible. Había estado ahí todo el rato, para grabar era suficiente.

- Perdona Rafael, es mi esposo que me está esperando fuera, esta reunión se acaba, ya.

Seleccioné el fichero de audio, lo pinche y lo envié a mi esposo y al grupo de trabajo de mi departamento.

- Seguro que a su esposa y a muchos de los trabajadores de esta compañía le va a encantar esta fantástica conversación que acabamos de tener usted y yo. Creo que los nuevos accionistas también estarán encantados de saber que el nuevo CEO de la compañía intenta follar con las empleadas a cambio de lealtad absoluta y favores laborales. Voy a distribuir esta misma tarde este fichero de audio para que conozcan al perverso que tienen por jefe. Por cierto, como se llama en inglés empresarial el cargo de Acosador Sexual. Se me olvidaba. Mañana empiezo mis vacaciones, aun no se lo había dicho, me voy 15 días, no sé si volveré a verle la cara, he aprobado una oposición, no sabe lo que voy a disfrutar con mis hijos y mi marido en la playa y en febrero.

Salí por la puerta, no sin antes desearle una buena tarde. Antes de cerrar le hice una última advertencia

- Por cierto, espero un buen Bonus con el finiquito, de no menos de 5 cifras, si no quiere que le pongan colorada la cara en un juzgado de lo penal y que su nombre y el de su compañía aparezcan en todos los periódicos. Tienen ustedes mi teléfono y mi correo. Estaré encantada de recibir noticias mientras me tomo un mojito al sol caribeño.

A dios gracias, algún alma caritativa había cortado la calefacción del edificio